



4—LAS ÚLTIMAS NOTICIAS—Domingo 11 de Septiembre de 1977. 668266

Apuntes de Tertulia

Delia Domínguez: Sol Después de la Lluvia

Por Suetonio

Los poetas cantan bajo la lluvia, contra el viento, en la noche recargada de monstruos, a la orilla de las grandes soledades. Cantan los poetas. Roque Estéban Scarpa entrega, resusado en una caja mágica, tres tonos de su obra "No largo tiempo" (Nacimiento), Fernando González Urizar echa a volar su "Domingo de Pájaros" (Editorial Pedro de Valdivia). Y Delia Domínguez, alta voz de la poesía femenina chilena, invita a sus conversaciones sureñas en "El sol mira por atrás" (hermosa edición de Editorial Lord Cochrane). Sol para después de la lluvia, Dios. Con un autógrafo de Neruda. Un autógrafo escrito con la firma tinta verde del poeta, a pocos meses de su muerte. "Hasta el sur", exclama. Y fue hasta el infante. Y conversa sobre ella: "Las regiones frías del sur de Chile, heladas, hipnóticas, obligan a una expresión enigmática: del balbuceo verde del follaje cuelgan versos flovidos y luminosos, rasmos de lúbrica claridad y inmediatez..."

Fide que se comprenda que por naturaleza, por formación ecológica, la poesía de Delia Domínguez, oscurina de los bosques de Osorno, es aire-viejo y descalza: sabe caminar sin miedo entre espigas y guijarros, vadear torrentes, enlazar animales, unirse al coro de las aves australes sin someterse al tremendo poderío natural para conversar con tristora o con amor con todos objetos y los seres.

Quiere muchos a Delia. Y quiere que la quieran.

La poeta ha creado su mundo y en él vive. ¡Hablar de poesía en nuestros amistosos encuentros! Para qué, si ella va en su voz, en su actitud de mujer artista. Con este "Sol" ha publicado seis libros ("Simbólico retorno", 1955; "La tierra nace al canto", 1958; "Obertura siglo XX", 1961; "Parlamentos del hombre claro", 1962; "Cultracanto", 1968). De pronto la toma el periodismo y en sus crónicas se halla la extenuación de un lirismo que le es inevitable y persistente. En la revista "Paula" tiene su bastión para la defensa del verso. Nunca le he escuchado que un poeta esté desposeído del lenguaje secreto de la poesía. "Alegría silvestre" le descubre el gran canto de Isla Negra. "Salud campesina de una estirpe campesina y su desasosado arterial hacia las indignas ciudades. Es así su apostura de esgríca palomita de los montes".

Y hay que querer a Delia como el queso que se le quiere. Es preciso oír relatar el paisaje de su infancia: "Esta es la casa/ aquí la tienen con la puerta abierta/ y los fogones encendidos/ Aquí vivo/ conjurada por la noche de campo/ y los mugidos de las vacas/ que van a parir a la salida del invierno./ Entra en las piezas de sentimiento antiguo/ y cueros clavetados en el piso./ Esta es la casa para ser como sonas./ para contar las velas de cumpleaños/ y las otras también./ para cegar la ropa y la tristora/ que jamás entregaremos a la luz./ Este es el clima, niebla y burrasca./ sol partido entre los hielos/ pero eslema de toda/ un evangelio duro./ una mansión sin vuelta/ una carta de agua para la eternidad".

Despierta pasadas las cuatro ensilaciones que duraron no sabe cuánto tiempo. Ríe a su lado. Y Mahler orgueando su Canción de la Tierra, en la punta más sola de la tierra.

NINA EN EL CAMPO

Y se le ve ir y venir por los anchos patios. Salir las cercas. Vigilar el crecimiento de la hierba. Controlar el pie de los pájaros. Rasgar el delantalito blanco y escuchar, a veces, la voz del silencio. Adviene los sueños. Llegan malas noticias, porque la leche se cortó antes de las 8. Ha soñado con aguas turbias y le dolieron las rodillas. Le dolieron toda la santa noche. Es náñado en el campo y se acuerda de otras cosas avistadas por sueños. Y la muerte de alguien tan querido se le acerca. Y no puede llamarlo, porque no ha aprendido todas las palabras.

Los críticos opinarán sobre "El sol mira para atrás". Ellos saben descifrar enigmas en la poesía que uno apenas comprende debido a que entra por la sangre. Quiénes beben en las manos aporruadas el agua para de un mensaje transparente, sencillos el alboroto de un encantamiento que nos entrega en plenitud.

Delia sentencia que la vida está en la calle del pueblo —y vamos con ella por tal calle— entre el correo y el mercado y la parroquia de San Mateo.

"La vida está en la calle como la muerte y eso lo sabe cualquiera con dos dedos de frente. Yo la comprendo cuando la puestera con sus 85 ofrece hierbas con recetas de amor, cuando en la herrería de P. Cárdenas la canina ampara los sueños sagrados de la infancia..."

Y ahí está la Ana con su herrería y sus huesos. Desde la ventanilla de su quinson le encoba el calor que juntaba para el hijo dormido antes de su primera muerte. Y cuenta que tiene tos de perro para que alguien busque flores pectorales y prepare té caliente con malicia. Y conversa al oído que la Ester dijo que era malo barrer la sal que con al piso, porque los escobazos llaman a los muertos; que si las quitas florecen este año estamos jodidos; que la perdiz perdió la gata, porque asustó a la Santísima Virgen...

Entonces el prójimo, las vecindades, los amigos bechos y por hacer, van conociendo a la mujer-poeta a través de sus confidencias musicales. Nada oculta. Habla de sus íntimos problemas caseros. Cuenta, por ejemplo, a una querida amiga que ha sufrido mucho, porque el molinillo de café se alisó de repente y alguien dijo que la primavera era lo que más convenía...

Estos regalos líricos de Scarpa, de González Urizar y de Delia nos anuncian que este año ha sido de buena, de excelente cosecha. "Buen destino del pan y la poesía".

Delia Domínguez, sol despues de la lluvia [artículo] Suetonio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Delia Domínguez, sol despues de la lluvia [artículo] Suetonio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile